COTO DE EDITORES Y PLUMAS

UNA REVISTA INCONFUN-DIBLEMENTE "NAIF"

El «TBO» no es revista «camp» como alguien ha apuntado. Es revista «naïf» en toda regla, que sigue imperturbable como siempre, con su humor ingenuo y tierno, al servicio de los lectores que el tiempo aún no ha vuelto perspicaces.

Todas las generaciones posteriores a su nacimiento, en 1917, mucho han tenido que ver con el «TBO». El «TBO» creó un nombre genérico que luego, ante la avalancha de las competencias, siguió perdurando. La gente se acostumbró a pedir «un TBO», y aún hoy, en nuestros kioscos, puede oírse esta expresión para designar cualquier «comic» infantil.

El «TBO», en definitiva, es historia; y para hablar de él me he reunido con uno de sus directivos, el señor Viña.

—El «TBO» nació en 1917 a imagen y semejanza de las demás revistas infantiles. El primer número recuerda mucho al Patufet, porque la portada se ofrecía con viñeta única, que era la moda que reinaba en todas las revistas de la época. Pero a partir del número 10, el señor Bohigas decidió cambiar y dar la portada con varias viñetas, y también las páginas interiores, que es lo que caracteriza estas publicaciones.

—¿Podemos decir, pues, que el «TBO» fue el iniciador de la viñeta?
—Al menos fue el introductor en España.

—Las siglas «TBO», ¿tienen algún significado?

—No, no, ninguno. Fue un feliz y Jocoso hallazgo que significa precisamente ésto: te veo, te miro, jugando con tres letras sin hacer palabras.

—¿Hubo en aquella época algún tipo de reacción en contra de la viñeta?

-Reacción en contra no, pero sí que hubo sus más y sus menos porque hav quien opinaba que al niño no deben hacérsele las cosas excesivamente fáciles, y que no debíamos salir del cuento o el pequeño artículo que obligaba al niño a imaginar. La experiencia, y la historia, nos ha demostrado lo erróneo de esta apreciación. Hoy incluso las revistas científicas procuran incorporar tantos grafismos como pueden, dado que no se concibe la información y el entretenimiento sin la parte gráfica. Es indiscutible que vivimos en una época de cultura gráfica.

—Vayamos a la trayectoria de esta revista. No es ningún secreto que el «TBO» pasó una época dorada, espléndida, de grandes tiradas, pero hoy parece haber quedado muy acuartelada, muy reducida en número de lectores, ¿a qué atribuye usted esta circunstancia?

-Bueno no es que el «TBO» haya perdido puestos, lo que ocurre es que ha aumentado mucho la competencia. Nosotros nos hemos quedado como estábamos antes de la guerra, es decir en un tiraje de 130.090 ejempplares semanales. Lo que ocurre es que en una época determinada nosotros llegamos a los quinientos mil ejemplares, cifra que no correspondía a un hecho real y que era fruto del momento, un momento en que estábamos solos en el mercado. Es por esto que alguna gente cree que hemos descendido en venta. cuando en realidad es que nos hemos mantenido.



—En ningún momento les ha interesado incorporar firmas y dibujantes como Perich, Forges, Quino...?, es decir ¿no les ha tentado subirse al pimpante carro del «comic» nuevo?

No, de ninguna manera; sencillamente porque esto de lo que ustec me habla no es para niños, sino para adultos. Nuestra revista la cuidamos mucho, es casi una labor artesanal, y nunca colocaremos en ella algo impropio, algo que se aparte de la linea que emprendimos al servicio del niño.

—A su juicio, ¿cuál ha sido el personaje o la serie más popular del «TBO»?

—Sin lugar a dudas «La familla Ulises», creada por Benejam. Hoy sigue publicándose gracias a la pluma de Blanco, colaborador que fue durante años de Benejam, y que hoy, dada la enfermedad de éste, se encarga perfectamente de esta popular familia.

-Y por muchos años.

F. M.